

EN TORNO ● CUENTO LA MUJER, de Juan Bosch

Por Manuel A. Ossers Cabrera

Acción.

Narrador/Enfoque:

El narrador de este cuento de Juan Bosch es omnisciente; narrándose así la acción en tercera persona. De ahí la amplitud de enfoque del texto. Sin embargo, a pesar de la multiplicidad del enfoque, el narrador a veces canaliza el ritmo de su narración a través de la visión de un personaje. Verbigracia, la aparición paulatina de la mujer ante los ojos de Quico, quien inicialmente veía “un punto negro” y finalmente “vio que era persona”. De esta manera la visualización del lector se confunde con la proyección visual de Quico o deviene paralela, para así ambos, el lector y el personaje, paulatinamente lograr la imagen completa de la mujer. El niño es también objeto de la atención particular del narrador cuando por un instante el relato se traslada a la primera persona al conjeturar el narrador, como si fuese el niño pensando, que “de seguro mamá moriría si seguía sangrando.”

Estructura

El cuento principia con la presentación de la carretera como un ente humano, mientras que luego se introduce a la mujer despojada de su naturaleza humana, pero quien experimenta un metamorfismo hasta adquirir su esencia humana. El niño también aparece desprovisto de su propiedad humana. Más adelante se continúa con la acción central del cuento dejando a un lado la carretera y el espectáculo de la naturaleza, y concentrándose ahora en los personajes ya dotados de su particularidad humana. Finalmente, vuelven a aparecer la carretera y el entorno natural, y la mujer postrada en la colosal carretera. Encerrándose así la narración en una estructura circular. Después de Quico haberse dado cuenta de que lo que veía eran una mujer y un niño, pero antes de auxiliarlos; el narrador interrumpe esta parte de su narración para retroceder en el pasado hacia los hechos que originaron la parte ahora suspendida. Completado el retroceso, el relato continúa y termina en un orden cronológico.

La primera parte del cuento, cuando la carretera constituye la materia dominante del relato, es al mismo tiempo una descripción actual de la carretera y sus alrededores, y una vuelta histórica acerca de su "muerte". A pesar de este paralelismo temporal, y con excepción de la suspensión ya mencionada, la narración se desarrolla en un tiempo objetivo.

Conflicto de acción:

Chepe golpea salvajemente a su mujer, la amenaza de muerte y finalmente la desplaza brutalmente hacia la carretera. ¿Morirá la mujer a causa de los golpes propinados? ¿Si no muere, regresará a su marido? ¿Si retorna, cumplirá él su amenaza de muerte? ¿Si no vuelve, qué será de ella? Estas interrogantes enmarcan el conflicto de acción que se resume en una pregunta: ¿Cambiará finalmente el destino de esta mujer a la luz de los acontecimientos que la afectan? Pero cuando una de las cuestiones de arriba llega a su respuesta, un nuevo conflicto se origina a causa de la intervención de un tercer personaje. Y ahora nos preguntamos de nuevo si Chepe llevará a cabo su promesa mortífera. Más aún, la ferocidad rebosante en el esposo y la presencia e intervención del extraño abonan el terreno de la ya conflictiva situación reinante. Dando lugar al nuevo conflicto arriba referido, i.e., ¿Quién será el vencedor y quién el vencido en la lucha cuerpo a cuerpo entre Chepe y Quico; y cómo afectará el resultado de esta pelea al conflicto primario, o sea al destino de la mujer? Antes de la intervención de Quico, toda la atención se posaba en la mujer, aunque el marido era la fuerza contraria en su conflicto. Pero ahora el esposo deviene el foco de atención junto con Quico al entablarse la violenta disputa entre ellos dos. Aun cuando la mujer interviene en la feroz, pero "silenciosa" lucha, no distinguimos a quién ella golpea para poner fin al mortal encuentro. Nos damos cuenta después que Quico suelta el cuello de su contricante. Vemos, entonces, que aunque la intervención samaritana del extraño le da un amplio giro al desarrollo de la acción originando un nuevo conflicto; toda la acción se fundamenta en el conflicto principal ya aludido, i.e., ¿Qué será por fin de esta sufrida mujer?

Puntos claves:

Antes de tratar del clímax en la acción, veamos los puntos claves que de una manera u otra determinan el curso de dicha acción. Desde el momento en que Quico ve "un punto negro" se origina un punto clave; pero sólo dentro del contexto general de la acción, y no como un hecho aislado. O sea que este punto clave sólo lo es cuando más

adelante vemos el papel desempeñado por Quico. La aparición de Quico es un punto clave evidente cuando auxilia a la mujer, porque, como ya vimos, su auxilio fue la génesis de un nuevo conflicto que terminó con su trágica muerte. Pero más adelante trataremos en detalles los resultados de los conflictos. Mientras tanto seguimos con el siguiente punto clave que se produce cuando Chepe se da cuenta de la presencia de Quico al este último llamarle la atención. Tomando así la acción un nuevo rumbo con el enfrentamiento de los dos hombres. En realidad, los tres puntos claves arriba tratados pueden concebirse como un sólo punto clave (aparición de Quico en la vida de la familia de la mujer) repartido en tres partes. Claro, cada una de esas partes es una circunstancia delineadora de la trayectoria de la narración. Pero el factor determinante en cada uno de esos momentos sigue siendo Quico. Es decir que su aparición domina los puntos claves que él origina. Un último punto clave se engendra cuando la mujer golpea mortalmente a uno de los hombres. Aunque este punto clave hace cambiar el suceso inmediato (probable muerte de Chepe en manos de Quico), la acción general del cuento no varía, sino que se reafirma con dicho punto clave; porque este "momento crucial" le permite a la acción volver a su estado original. Es decir que la mediación de Quico sólo afecta la acción en forma pasajera.

Clímax/Desenlace:

Vimos que la mujer decide el nuevo conflicto causado por la injerencia de Quico dando muerte a éste. Sin embargo, la consecuencia de este conflicto no altera la acción; sino que por el contrario, como ya anotamos, la retorna a su condición inicial. Pero quizás este retorno es precisamente la forma en que el conflicto de la intervención afecta el desarrollo de los acontecimientos. Porque la interferencia de Quico resuelve otros conflictos: La mujer no muere en la carretera; está de vuelta en su casa (nótese que no me estoy refiriendo al desenlace) y el marido no logra cumplir su amenaza de muerte. Además, sin la participación de Quico la acción hubiera tenido que seguir otro rumbo, y las soluciones a sus conflictos hubieran sido otras. La parte tomada por Quico no afecta, sin embargo, el conflicto principal de si cambiará el hado de la mujer. O más bien, a pesar de la intervención de Quico, la mujer seguirá en la misma condición que dio lugar a la participación de él. Pero al menos, ella ni muere en la carretera, ni su marido le da muerte a causa de la intervención de su salvador sacrificado por ella misma. En suma, el clímax se produce cuando la mujer le quita la vida a Quico. Sabemos en ese momento que el conflicto primario quedará sin resolver, pues la mujer queda de nuevo a merced de su marido. Es

decir, la historia se seguirá repitiendo; por eso, como apuntamos en la "Estructura", vemos a la mujer de nuevo en la carretera. He ahí el desenlace del cuento.

Carácter:

Obviamente existe un conflicto de carácter entre la mujer y Chepe que consiste en el amor, cuidado, dedicación, protección y dulzura maternas y resignación de ella en oposición a la crueldad, violencia, desesperación y autoritarismo de él. Aunque ambos comparten una vida frustratoria dada por el ambiente estéril en que viven, Chepe resulta ser el más afectado. Precisamente por ser él el hombre y tener que batallar infructuosamente en contra de la aridez crónica de la tierra. Batalla esta sostenida bajo el ardiente sol, "aquel acero blanco", que convierte a Chepe en "fiera". Pero la mujer, más absorbida en la profundidad de sus sentimientos maternas, no experimenta el ardor del sol. Tal parece que la fuerza maternal se impone ante el mortífero sol; pues mientras la carretera, el polvo, los cactus, los bohíos, el río, el niño y Chepe son víctimas del "pesado acero transparente", la madre no es afectada por éste. Sin embargo, "el acero blanco" insiste, y por medio de la ferocidad dada al marido quiere también embutir a la mujer.

La actitud colérica de Chepe en contra de su mujer no se puede atribuir simplemente a características materialistas en él; porque su deseo por el dinero de la leche no es producto de una ambición desmesurada, sino resultado de un estrechísima condición económica a causa de su pauperismo. El carácter de Chepe ha sido moldeado en gran parte por el ambiente natural, e.g., el sol y su acción devastadora; siendo el sol precisamente el elemento provocador de la pauperización y fiereza de Chepe. No obstante, la conducta de Chepe no viene dada solamente por la influencia de elementos naturales, sino también por la realidad social en que funciona, v. gr., falta de fuentes de trabajo, ausencia de técnicas agrarias modernas, privación de educación académica, etc.

El estado dependiente de la mujer de su marido la constriñe a defender a su verdugo; porque de otra manera quedaría sin protección socio-económica. Es decir, que también parte del comportamiento de la mujer lo determina el contexto social en que vive. Por consiguiente, el conflicto de carácter entre la pareja se resuelve en contra de la mujer, pues ella seguirá dependiendo de él.

El niño ama a su madre, y hasta cierto punto trata de defenderla

en contra de su padre al asirse de las piernas de éste. Sus lloros muestran el martirio que padece a causa del antagonismo de sus padres.

Quico, el buen samaritano, es un hombre lleno de bondad, compasión, afabilidad y comprensión. También es fuerte; pero su fuerza física no está dirigida al mal, sino que sólo la emplea para defenderse. El conflicto de personaje entre Quico y Chepe resulta con la muerte del primero, no en manos del segundo, sino de la quien amparó y con quien no tenía ningún conflicto. Pero Quico se constituye (sin saberlo) en conflicto en contra de la mujer en el corto instante que le toma a ella decidir defender a su marido. De esta manera se resuelve no sólo el conflicto exterior entre Chepe y Quico; sino el conflicto interior que tuvo que haber sufrido la mujer, aunque haya sido sólo por un instante, al ver que su esposo (quien, a pesar de las torturas físico-morales a las que la somete, representa su amparo económico) moriría.

Ideas:

El marido personifica la clase marginada y desposeída sin ningún acceso a las fuentes de bienestar social que sólo unos cuantos disfrutan. Simboliza él también la desgracia del hombre desilusionado por carecer de un medio decente de sostener a su familia. En fin, Chepe representa la gran mayoría de hombres y mujeres víctimas de la injusticia y negligencia sociales del sistema político en que les ha tocado vivir. No nos dejemos despistar por el énfasis puesto en el poder de la naturaleza en contra de Chepe. Precisamente su incapacidad ante ese poder nos permite apreciar claramente el primitivismo en que vive.

La mujer es evidentemente el símbolo de la esposa y madre sometida a la dependencia del esposo dominante y caprichoso. Es ella también la representación de la madre que lo sacrifica todo por sus hijos. Es ella otra víctima no sólo del sistema social, sino también de la cultura que le impone normas de vida favorecientes a los esposos y discriminatorias para ellas.

El niño es el mártir inocente de las desavenencias conyugales y las injusticias sociales que viven sus padres. El bronce, metal con que se describe al niño, nos da la idea del estado famélico en que se encuentra la criatura; o sea por el color "amarillento rojizo" del bronce. Pero además el bronce puede referirse al color tostado del niño como producto de su exposición desnuda ante el sol. La sonoridad del

bronce también sirve para describir al chiquillo, pues éste reacciona, naturalmente, llorando y gritando ante cada dificultad que le rodea. Así como el bronce resulta de la mezcla de dos metales (cobre y estaño), el niño es el fruto de dos personas (madre y padre). El chico puede confrontar y sobrevivir las contrariedades de sus padres porque él, como el bronce, es fuerte y resistente. Quizás la característica tenaz del bronce también prediga que el niño heredará el duro y violento carácter de su padre.

Quico podría representar el esporádico y superficial bienestar que aparentemente se pretende dar a las clases desposeídas. Pero por otra parte, él también podría personificar el malogrado intento de elevar la clase dominada a la altura de sus aspiraciones.

De todo lo dicho se infiere que el conflicto de ideas viene dado en dos partes. Una en función del esposo, dada por su lucha por la vida en un medio natural y social reacio a sus anhelos. La otra se da en términos de la mujer, dada por su impotencia económica y social que la prende a su marido en contra de su (de ella) voluntad. Ninguna de las dos partes del conflicto de ideas se resuelve, como indicamos en otras partes del presente trabajo.

Este cuento es una visión del interés humanal, social y político de Juan Bosch por los dominicanos y latinoamericanos en general. Visión esta que por lo general se encuentra en todos sus cuentos. En vista de que en *La mujer* no se solucionan ni el conflicto primario de acción ni el de ideas, inducimos que Bosch no veía una solución inmediata a la problemática nacional dominicana al escribir este cuento. El pesimismo de Juan Bosch se comprende y hasta se justifica porque, entre otras razones, hoy día se podría todavía escribir otro cuento similar a luz de la realidad latinoamericana en general.

La acción y las ideas implicadas en ella dotan el cuento de objetividad. No sólo por el desarrollo lógico* de la acción y la coordinación magistral de los personajes que caracteriza a Bosch, sino también porque el contenido narrativo ejemplifica concreta, precisa y fielmente un aspecto de la vida antillana. Y las ideas envueltas en dicha ejemplificación responden atinadamente a la realidad social, cultural, económica y política de un pueblo.

* El acto homicida de la mujer en contra de su redentor y a favor de su torturador no carece de lógica, dada la negativa vida prístina y de dependencia en que se desenvuelve. Dependencia que se manifiesta en el cuento hasta por el anonimato de ella. Por lo tanto, lo paradójico del acto no es el acto mismo, sino la lógica de ese mismo acto! !

Técnica literaria:

Desde el punto de vista del tecnicismo literario, se podría decir que *La mujer* es una amalgama de recursos literarios por los varios de que se sirve. Veámoslos a manera de cuadro sinóptico:

Presagio: La primera parte del cuento pinta una situación fatídica que nos prepara para el trágico desarrollo de los acontecimientos.

Suspensión: Ya anotamos que la frecuencia narrativa de un hecho en particular se suspende para dar cabida al retroceso.

Retroceso: Como ya señalamos en la "Estructura", el narrador retrocede al pasado para ponernos al día del origen de los sucesos responsables del relato.

Paralelismo: En la "Estructura" afirmamos que la primera parte de la narración se expone como "un paralelismo temporal", pues se describen a la vez el estado actual de la carretera y el ambiente, y el pasado que originó ese estado.

Prosopopeya: Todo el medio físico que circunda a los personajes denuncia el estado emocional que los agobia. Esto lo explicamos tanto en "Carácter" como en "Ideas".

Símbolo: En "Ideas" comentamos el alcance simbólico de cada uno de los personajes. Indicamos también que el poder destructor del sol manifiesta la impotencia de Chepe debido al primitivismo en que vive. Además, la facultad mortífera de sol, que ha esterilizado el ambiente físico, podría simbolizar el poder dominante de un sistema político ante la indefensión de la clase dominada.

Metáforas: Ejemplos: "La carretera está muerta", "El sol la mató", "el sol de acero", "La muerte atravesaba sabanas y lomas...", "...aquel polvo murió...", "... las planicies están peladas", "aves rapaces coronen cactus", "los cactus están... embutidos en el acero blanco", "la momia larga", "El niño era de bronce", "le había vuelto fiero", etc.

Símiles: Ejemplos: "La mujer se veía, ... como un punto negro", "como una piedra", "Una colina lejana... como... un montoncito de arena...", "Te voy a matar como a una perra...!", "Y se quedó allí como muerta", "Una piedra como lava".

Aliteración: “El Niño pequeñín, pequeñín...”. Nótese también la aliteración en (p) de la primera parte del antepenúltimo párrafo (“supo...pero...puerta...piedra...pesada”) como ardid auditivo para ambientar el sonoro golpe seco de la piedra en la cabeza de la víctima.

Por último, debo mencionar que parte de la acción se dramatiza.